

EL OBJETIVO DE LAS FIESTAS

Blanca
ALDANONDO
OTAMENDI

fotos@blancaaldanondo.com



TUDELA: 24 JULIO, 12 HORAS. Ese es el lugar, la fecha y la hora en la que Tudela entra en ebullición. En ese preciso instante, miles de vecinos y visitantes alzan sus pañuelos rojos para convertir a la plaza de los Fueros en un corazón que late al unísono y que estalla de alegría cuando el chupinazo hace lo propio en el cielo de la ciudad.



¡AGUA, AGUA, AGUA! La alegría contenida en la plaza de los Fueros se desborda con el estallido del cohete y se extiende por el resto de calles del centro y Casco Antiguo de Tudela. En su desfile, los mozos y mozas piden a los vecinos que les lancen agua desde los balcones para aliviar el calor concentrado en sus cuerpos.

PÉTALOS PARA LA PATRONA. El 26 de julio está marcado en rojo en el calendario de los tudelanos. Ese día, la ciudad rinde especial homenaje a su patrona Santa Ana, cuya imagen recorre las calles escoltada por un pueblo rendido a sus pies que, incluso, obra el 'milagro' de hacer caer sobre ella una lluvia de pétalos rojos y blancos.





FRENTE A FRENTE. Durante su paseo por las calles de Tudela, Santa Ana hace un alto en su camino al pasar ante la iglesia de la Magdalena. En ese momento, del interior del templo sale la imagen de Santa Ana 'La Vieja'. Por unos instantes, ambas tallas se funden en un encuentro lleno de emoción y enorme simbolismo.

UN MANTO DE FLORES. Entre todas las muestras de cariño que los tudelanos hacen llegar a Santa Ana en su día grande destaca por su colorido la ofrenda floral que se celebra en la plaza Vieja, justo en el exterior de su capilla de la Catedral. Cientos de ramos conforman un manto de flores que elevan la imagen de la patrona hasta el Cielo.



B. Aldanondo



UNAS FIESTAS DE 'ALTURA'. Que las de Tudela son unas fiestas de 'altura' es algo que se demuestra con la imagen que acompaña a estas líneas. Todos los años, la Orden del Volatín organiza durante estas fechas su tradicional Gigantada, una concentración de comparsas de toda Navarra que reúne en la ciudad a un centenar de figuras.



DE BLANCO Y ROJO. Como marca el protocolo de las fiestas, el blanco y el rojo deben imperar en el uniforme de aquellos que quieran sumergirse en ellas. Camisa, pantalón o falda blanca con faja y pañuelo encarnados son las prendas que obliga la etiqueta en unos días donde el espíritu festivo 'se lleva puesto'.

PASIÓN POR LA 'ABUELA'. La pasión y el fervor por la patrona Santa Ana no entienden de edades. Así queda en evidencia durante la ofrenda floral que tiene lugar el día grande de las fiestas en la plaza Vieja. Niños, jóvenes y adultos se citan ante la imagen de la 'Abuela' de Tudela para, a través de sus flores, rendirle homenaje.





DE PADRES A HIJOS. Si por algo se distinguen las de Tudela es por ser unas fiestas intergeneracionales en las que todas las edades tienen su espacio en el programa de actos. Unas fiestas llenas de un sentimiento que se transmite de padres a hijos para, pese al paso de los años, las décadas o los siglos, mantener vivo su espíritu.

CON LA CARNE EN EL ASADOR. Si para algunos los 'artificiales' son los mejores fuegos de las fiestas, para otros sus preferidos son los de las parrillas donde, cada día, se asan chistorras, costillas, salchichas y pancetas para unos almuerzos que, sin llegar a aparecer en el programa de actos, son una cita imprescindible en cada jornada festiva.





PASIÓN ANTE LAS ASTAS. El cohete de las 8 de la mañana marca el inicio de un 'baile' entre mozos y astados que, a lo largo de casi 900 metros de distancia, une los corrales de la calle Frauca con la plaza de toros. Una danza donde el secreto está en arimarse todo lo posible al animal, sin llegar a ser alcanzado por sus astas.



LA CANTERA DEL ENCIERRO. Y si por las mañanas es el turno del encierro, al final de la tarde lo es el de aquellos pequeños que aspiran a imitar a sus mayores ante los astados. Lo hacen corriendo junto al toro de fuego que inunda la plaza de los Fueros de chispas, requiebros y más de un susto tanto para niños como para sus padres.

LA REVOLTOSA. Pero si un acto distingue a las Fiestas de Tudela del resto ese es el baile de 'La Revoltosa' que cada noche interpretan decenas de vecinos y visitantes alrededor del quiosco de la plaza de los Fueros. Estos tratan de seguir el ritmo que marca la Banda de Música formando un torbellino humano sin igual.

